MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZÁLEZ

GRACIA y JUSTICIA

EXPOSICIÓN CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE

en un prólogo, un auto de... buena fe y tres cuadros, en verso y prosa

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL PENELLA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

GRACIA Y JUSTICIA

GRACIA Y JUSTICIA

EXPOSICIÓN CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE

en un prólogo, un auto de... buena fé y tres cuadros, en verso y prosa

ORIGINAL DE

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZÁLEZ

música del maestro

MANUEL PENELLA

Estrenada en el TEATRO MARTÍN de Madrid, el 28 de Febrero de 1910



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1910

A nuestros queridos amigos los distinguidos artistas

Eulalia y Severo Uliverri

Sus compañeros,

Miguel Mihura.

Ricardo González.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PRÓLOGO		
UNA CHULA (1)............... ...	SRTA.	ULIVERRI.
SEÑOR ESLAVA (1)...............	SR.	ULIVERRI.
SEÑOR APOLO............		LORENTE.
SEÑOR CÓMICO		LLORENT.
UN GUARDIA...................		LUJÁN.
UN PAPÁ................		PALOMINO.
Dos niños y Coro general		
CUADRO PRIMERO		
PASTORA........................	SRA.	BAJATIERRA.
RUFA...........................		GALLARDO.
SEÑÁ PETRA.....................		TRAIN.
PÉREZ..........................	SR.	MORCILLO.
PERICO.........................		SERRANO.
ROSENDO		LORENTE.
Mozos del pueblo		
CUADRO SEGUNDO		
DOÑA ZOA.......................	SRA.	TRAIN.
ALUMNA 1.ª.....................	SRTA.	ARROSAMENA.
IDEM 2.ª.......................		BUSTOS.
IDEM 3.ª.......................		GALLEGO.
IDEM 4.ª.		GARCÍA.

(1) Estos personajes no existen en el reparto de Madrid, donde se sustituyen por los HERMANOS MARTÍN y con un diálogo completamente distinto.

DON ABDÓN......................	Sr.	Morcillo
ALUMNO 1.º......................		Llorens.
IDEM 2.º......................		Barta.
IDEM 3.º......................		Merendón.
IDEM 4.º......................		Palomino.

CUADRO TERCERO

PATROCINIO......................	Srta.	Uliverri.
MOCITA 1.ª......................		Arrosamena.
UNA MAJA......................		García.
EL MAJO DE LOS CAIRELES....	Sr.	Uliverri.
DIEGUITO......................		Serrano.
SEÑÓ BERNARDO................		Llorens.
MAJO 1.º......................		Falagán.
IDEM 2.º......................		Núñez.

Majos, majas, manolas y toreros



ACTO ÚNICO

PROLOGO

Principio quieren las cosas

Un merendero en las afueras de Madrid á gusto del pintor y á la buena voluntad de la empresa.

Música

Al levantarse el telón aparecen bailando por parejas todos los personajes de este cuadro y el CORO general. El SEÑOR APOLO baila en primer término con una CHULA y los señores ESLAVA y CÓMICO con las señoras del coro que se «marquen» mejor el agarrao. A la izquierda en un velador toman refrescos el PAPA y dos niños.

CORO — Reunidos al compás del agarrao
lo más *fetén* del gremio s'ha juntao,
para marcar con *seriedaz*
y *voluctuosidaz*
si hay *voluntaz*
el baile con un poco e *novedaz.*

PERSONAJES — ¡Es verdad!

ESL. — (Que baila con su pareja y que es atropellada por la de Apolo.)
¡Deja sitio, pequeña,
que esos lo quieren todo para sí!

PAREJA — Y así andan á la greña
por cuál es el más bueno de Madrid.

—

CÓM. (A la Chula que sigue atropellando.)
No empuje usté, señora,
que hay sitio pa que todos puán bailar.

APOLO Yo soy el amo ahora
y hablando yo se deben de callar.

TODOS ¡Ja! ¡Jay!

—

CÓM. (A su pareja.)
Si vuelve á tropezarme ese arrastao
le dejo to el semblante estropeao.

TODOS ¡Miau!

—

APOLO (A la Chula.)
Ensánchate, no seas gilí
que to lo que hay aquí
es para ti
después de lo que puedas dar de sí.

CORO ¡Quiquiriquí!

ESL. (Hablado.)
¡La penetración pacífica!

CÓM. ¡No hagas el bú!

APOLO ¿Es alusión?

ESL. ¿Son del Perú?

PAREJA ¿Son del Japón?

CÓM. (Al señor Apolo.)
¡No empuje usté!

APOLO (Pegando al señor Comico.)
¡Toma, melón!

ESL. ¡Vaya un pagüé!

COM. ¡Ay, qué capón!

(Los señores Apolo y Cómico se acometen con furia, sus parejas respectivas tratan de separarlos. Gran confusión y escándalo hasta que llega el Guardia. Cesa la música.)

VOCES ¡Guardias! ¡Guardias! Que se pegan; separarlos.

ESL. (A su pareja.) Tú, á mi lado
y escurre el bulto si puedes.

VOCES ¡Separarlos! ¡Separarlos!

APOLO ¡So pizmeo! (Acometiéndole nuevamente.)

CÓM. (Lo mismo.) ¡So elefante!

GUAR. (Que aparece por el foro.)
¡Quietos todos! ¿Qué ha pasao?

APOLO Aquí el señor, que se engloria
porque tiene cuatro gatos
que antes iban á mi casa,
y que se los ha ganado
por sorpresa, ya pretende
anularme y abusando
de mi seriedaz, me empuja
al ostracismo.

CÓM. ¡Pa chasco!
¡Porque valgo más que usté
y tengo más alma!

APOLO ¡Claro!
¡Alma de Dios!

CÓM. ¡La que sea!
¡Soy el primero y reclamo
mi sitio y yo no me achico
y lo defiendo á guantazos!

APOLO Son aleteos de oruga.

CÓM. ¿Oruga yo? ¡Que lo araño!

APOLO Acércate si te atreves
y no te queda ni el rabo.
(Acometiéndole acompañado de su pareja que intenta arañar al señor Cómico. Nueva confusión, pero que se oiga perfectamente lo que sigue:)
¡*Perros de presa*!

CÓM. (A la Chula.) ¡*Bribonas*!

APOLO ¡*Granujas*!

CÓM. ¡*Fragua é Vulcano*!
¡*Perro chico*!

APOLO ¡*Piel de oso*!

CÓM. ¡*Mala sombra*!

APOLO ¡*Contrabando*!

CÓM. ¡*Gorriz*! ¡*Valbuena*! ¡*Quo vadis*!

CHULA ¡*Carne flaca*!

ESL. ¡*Apaga y vámonos*!

CHULA ¡*La alegre trompetería*!

GUAR. ¡*La casa de los escándalos*!
(Queriendo poner orden.)
¿Qué es esto?

CHULA ¡*Tos somos unos*!

ESL. ¡*La chipén*!

CHULA ¡*Ninfas y sátiros*!

GUAR. (Logrando poner orden.)
¡Bueno; basta de insultarse!

ESL. No son insultos, paisano,
es repertorio de casa
que lo estamos anunciando.
GUAR. Reper... to... ¿qué?... ¿Alguna frase
sicalírtica?
ESL. Milagro
que no pagara conmigo.
GUAR. ¿Y usté quién es?
ESL. Yo me llamo..
GUAR. ¿Sicalipsis? ¡Detenidos!
ESL. Pero si no me he marcado
ni un molinillo siquiera.
GUAR. Pero ha habido desacato
á la autoridaz. Y diga,
¿cómo se llama?
ESL. Me llamo
Eslava...
GUAR. ¡Lo presumía!
¿Y ese señor? ¡Pronto! Vamos,
¿quién es?...
CÓM. ¡Soy el señor Cómico!
GUAR. ¿Y esa que tiene á su lado?
CÓM. ¡Mi genialidaz!
GUAR. ¡También
quedan detenidos!
CÓM. ¡Claro!
¡En cambio á ese caballero
que es el que ha armao el escándalo
se le deja libre! (Por el señor Apolo.)
GUAR ¿Cómo?
¿éste también?
ESL. ¡Si es mas malo
que la quina! ¡Si es la causa
de tó lo que está pasando!
GUAR. ¡Pues detenido!
APOLO ¿Qué dice?
CHULA Vamos, Guardia. ¡Está alelao!
APOLO ¿Por qué?
GUAR Por escandaloso.
APOLO ¿Yo escandaloso?
CHULA (Muy marcado.) ¿En qué grado?
¡Que se esté usté quieto, hombre,
que no hay derecho á tocarlo!
¡Miá que llevárselo preso

cuando es él, el que da amparo
á mi cuerpo retrechero
y á mis decires gitanos!

GUAR. ¿Pues quién es él?

APOLO Soy Apolo.

CHULA ¡Eso, el amo del cotarro!
¡El amo, aunque ustés no quieran,
y yo la que le acompaño;
la chula de sus sainetes,
la de los ojos gitanos,
la de la boca encendida
como la flor del granado;
la de mejillas de rosa,
la del cabello rizao
lleno de cintas y flores,
que sirven de cerco y casco
á una cabecita loca
pero sintiendo y pensando.
La del andar menudito,
la del cuerpo lleno é garbo.
La que se mata queriendo
y la que quiere matando.
La maja que el gran chispero
dejó al mundo en su retrato
y que ahora está repartida
en el pueblo soberano
¡A esa maja represento!
¿Habrá quien le ataje el paso?

GUAR Un servidor, que la lleva
con el amigo al Juzgado
y allí se explican ustedes
y allí deponen sus aztos,
y que falle aquel que deba
de dar á ustedes el fallo.

CÓM. ¡Pues no hablemos más!

ESL. ¡Ahueca!

APOLO ¡Tú no tengas miedo!

CHULA ¡Andando!
¡Si tengo un alma más grande
que el real sitio del Pardo!

(Al marcar el mutis los personajes, se escucha el llanto de los niños que han presenciado toda la anterior escena, y que no deben llorar hasta ahora, que es cuando conviene.)

GUAR ¡Eh!... ¿De quién son estos chicos
que están ahí berreando!

PAPÁ (Convencido de que lloran sus niños con razón.)
¡Del teatro de los niños!

GUAR Esos no van al Juzgado:
pero tenga cuidadito,
pues según reza el adagio:
«¡El que con chicos se acuesta
amanece chorreando!»
(Risa general (en escena) fuerte en la orquesta y telón.)

MUTACION

Auto de... buena fe

Al terminar el cuadro anterior cae el telón de boca, que se levanta á los pocos segundos, apareciendo el siguiente auto que debe estar escrito con gran claridad. Continúa la música.

JUZGADO MUNICIPAL.....

AUTO

Resultando: *Que los Sres. Apolo, Eslava y Cómico, se maltrataron de palabras y obras de su repertorio, en la vía pública, por disputarse cada uno de ellos el primer puesto en el arte teatral...*

Considerando: *Que no hay competencia en este Tribunal para sentenciar con conocimiento de causa.......................................*

Declaramos: *Que debemos inhibirnos y nos inhibimos en favor de «el supremo juez», que lo es el público, esperando de su* **GRACIA** *falle en* **JUSTICIA** *las siguientes pruebas que presentan los interesados.*

El Sr. Cómico «Tramoyas militares.»
El Sr. Eslava «El sistema Villarino.»
El Sr. Apolo «El Majo de los Caireles.»
La vista será pública y en el Teatro.. (1) *Los bastones se dejarán en Contaduría. No se prohibe aplaudir.*

Sigue la música en la orquesta el tiempo suficiente para que pueda leerse el auto.

(1) Donde se represente.

CUADRO PRIMERO

Tramoyas militares

Patio de una posada en un pueblo de Castilla. Puerta al foro que figura ser la que da entrada al corral. Lateral derecha segundo término, puerta de la cuadra; primer término la de entrada á la posada. A la derecha un pilón lo suficientemente grande para que tras él pueda esconderse una persona. Lateral izqnierda segundo término arranque de una escalera que se supone conduce á las habitaciones superiores y cocina. En primer término, puerta practicable. Un farol grande encendido ilumina la escena. Al foro una mesa pequeñita.

Antes de levantarse el telón se escucha el toque de retreta de caballería y con los últimos compases empieza la acción de la obra. Suenan unos golpes muy fuertes á la puerta primera derecha.

PETRA (Desde dentro.) ¡Va!.. (Más golpes.) ¡Que voy, narices! (Sale del segundo izquierda.) ¡Siempre será algun militarote de los alojaos!... (Esto lo dice mientras cruza la escena y abre primer término derecha.) ¡Adentro quien sea!

PER. ¡Güas noches!... ¿Podemos pasar?

PETRA ¡Perico! ¿Tú á estas horas en el pueblo?

PER. ¿Podemos pasar?

PETRA ¿Pero no vienes solo?

PER. ¡Misté el rabo que traigo! (Entra con una burra.)

PETRA ¡Un burro!

PER. ¡No señora, burra! La Pastora. ¡La prenda é la casa!

PETRA ¿Y qué quié icir esto?

PER. Usté tié alojaos, ¿no es eso?

PETRA Dos na mas.

PER. Dos ¿eh? Pos aquí estamos nosotros.

PETRA Perico. Si no te explicas...

PER. Misté seña Petra Yo sé quién son los melitares y sé quién es su hija.

PETRA ¡Tu novia!

PER. ¡Justamente! Y como á mí no me da la gana, que me la engañen, me he escapado del cortijo y pa llegar mas pronto he cogío la Pastora y aquí me vengo á vigilar.

PETRA ¡Mi hija no necesita vigilancia!

PER. ¡Pero los alojaos sí!

PETRA ¿Y si te echan de menos en el cortijo?

PER. ¡Que me echen!

PETRA ¿Y si notan la falta de la burra?

PER. Me matan. Porque se la he quitao al amo del cortijo vecino y si lo supiera venía por ella y por mí y pobres de nosotros!

PETRA Las cosas que hacéis los enamoraos. ¿Y qué quieres?

PER. Pasar la noche aquí y así seremos dos pa vigilar... Usté le echa un ojo á su hija... yo otro ojo á los melitares y siempre nos quedan otros dos ojos pa echarlos á la burra

PETRA Métela ahí en la cuadra y tú vete al corral á descansar. ¡Miá que si la echa de menos el amo y viene por la burra!...

PER. Desde el corral vigilo ¡Arre, Pastora! (Entra en la cuadra con la burra.)

PETRA ¡La verdad es, que como desconfiao, es desconfiao este chico, pero como bruto es mucho más que desconfiao! (Va á cerrar el portalón con llave que se guarda.)

PÉREZ (De soldado, por la puerta, primer término izquierda.) ¡Zargasté, señorita Pastora, que ahora no hay nadie!

PAS. (De soldado también y con un abrigo saco por los hombros.) ¡Ay Pérez, qué miedo tengo!

PÉREZ (Viendo á Petra.) ¡La posaera! ¡No zargasté!

PETRA ¡Buenas noches! (¿Ande irían estos?)

PÉREZ ¡Quítese usté el abrigo! (Pastora se quita rápidamente el abrigo y lo tira por la puerta donde salió.)

PAS. ¡Ya me ha visto!

PÉREZ ¡Mardita sea la compota!

PETRA ¿Qué querían ostés?

PÉREZ Pues... (¿qué le digo?)

PAS. (¡Cualquier cosa; inventa!)

PÉREZ Pues aquí er... compañero que le ha sentao la cena como un tiro...

PAS. (¡No digas tonterías!)

PÉREZ ¡Y casi no la probao!

PET. ¿Y quiere una taza de yerbas?

PÉREZ No, forraje no... ¡Pero si hubiera argún fiambre!...

PAS. ¡Jamón, queso, cualquier cosa!

PET. ¡Ah, vamos! Lo traerá la chica, aguarden ustés. (Se va segunda izquierda.)

PAS. ¡Pérez!

PÉREZ ¡Señorita!

PAS. ¡No hacemos más que tonterías!

PÉREZ ¡Desde esta mañana, señorita Pastora!

PAS. La primera fué escaparme de mi casa.

PÉREZ No digasté eso. Si la oyera el teniente...

PAS. Por él he hecho esta locura.

PÉREZ ¡Por quién mejó!

PAS. Vista la oposición de mi padre á nuestras relaciones, me propuso que abandonara mi casa y cuando pasase su escuadrón por el pueblo, disfrazada de soldado, para no llamar la atención, me incorporara á la tropa y así me llevaría á donde él me aguarda para hacerme su esposa.

PÉREZ ¡Le arvierto á usté que ér me lo ha contao to!

PAS. ¡Y me he fugado; pero tengo miedo. La alquería de mi padre sólo dista dos jornadas de este pueblo, y al notar mi falta es indudable que saldrá á buscarme.

PÉREZ Pues por eso hemos salío; pa que usté tomara la diligencia que sale dentro e una hora sin que nadie se apercibiera. Pero ya ve usté. La puerta serrá y la posaera alerta por si acaso, y, por si es poco, la orden del sargento á la posaera de que no deje salir á ningún alojao.

PAS. ¡Y qué importa! Poniéndome el abrigo sobre este traje y quitándome el gorro!...

PÉREZ Pero señorita; si la posaera la ha visto á usté de militá, y la ve salí de señora, sospecha, viene su pare de usté, ella le da la pista y otra vez to perdío.

PAS. ¡Y qué hacemos, Dios mío! ¿Qué hacemos?

PÉREZ ¿Me permite usté que fragüe?...

PAS. ¿Qué?

PÉREZ Que combine un plan de ataque.

PAS. Haz lo que quieras con tal de que yo pueda marcharme en seguida.

PÉREZ Sí... eso es... ¡Ya está!... A la orden, mi tenienta.

PAS. ¿Se te ha ocurrido algo?
PÉREZ ¡La toma del Sudán, señorita Pastora!
PAS. ¿Qué?
PÉREZ La posaera tiene una hija, ¿no es esto?
PAS. ¡Sí!
PÉREZ Y va á venir á servirnos la cena, ¿no es esto?
PAS. Eso es.
PÉREZ Pues se conquista á la hija. Se la propone un razto de comedia y otro razto de solaz; ella le quita la llave á la madre, usté sale con la llave y aquí pan y después... er teniente que la espera en la parroquia.
PAS. ¡Perfectamente!
PÉREZ Pues yo empezaré el ataque.
PAS. Nada de eso. Lo haré yo.
PÉREZ Miste que le va á fallá la estrategia masculina.
PAS. Calla, tonto. ¡Qué sabes tú de eso!
PÉREZ ¡Silencio, que llega el enemigo!
PAS. ¡Pues oído á los clarines y á la carga!

Música

(Por la segunda izquierda aparece RUFA, una chica muy guapa, pero una barbaridad de bruta. Trae un paño, dos platos, uno con jamón y otro con queso. Aproxima al centro de la escena una mesa pequeña que habrá en el foro y lo coloca todo en ella.)

PAS.
¿Adónde va la hermosa
posaderita
con esas caderazas
y esa boquita,
con esa cara alegre
como un bautizo?...

—

PÉREZ
Oyendo ese floreo
me burroriso.
Escuche usté,
escuche usté;
si le faltan piropos
yo ayudaré.

—

RUFA ¡Qué par de militares
más zalameros!
¡De ustedes no me fío
por embusteros!

PÉREZ ¡Eso los envidiosos
lo contarán!

PAS. (¡No interrumpas y atiende
sólo á mi plan!)

(Mientras pone la mesa, Rufa y ellos se sientan; abre Perico la puerta de la cuadra y observa y el cuadro.)

—

PER. ¡Repollo, la Rufa
con dos melitares,
la achuchan, la abrazan!
¡ay, pobre de mí!
¡Si salgo me pegan,
pues yo he de vengarme!
¡La achuchan y Rufa
no deja e reir!

(Entra, cierra y de vez en cuando saca la cabeza por la mirilla de la cuadra.)

—

PAS. Posadera hechicera,
toma un bocado, (Ofreciéndole jamón.)
que me sabrá más dulce
por ti probado;
con tu mano divina
toma el jamón,
que tocado por ella...

PÉREZ (¡Sabrá á jabón!)

—

RUFA ¡Si le parece dulce
lo morderé!

PAS. ¡Qué dientes más menudos
que tiene usté!
¿Qué te parece, Pérez,
me estoy portando?

—

PÉREZ Que tome usté resuello
de cuando en cuando.

Y para eso
debe usté cuanto antes
de darle el queso.

—

PÉREZ ¡Ven tú, gitana,
ven á mi vera!
RUFA ¡Ay, el chiquillo,
cómo me aprieta!
PER. ¡Y que no acaban,
vaya por Dios!
¡Ay, si no fuera
porque son dos!
RUFA No aprietes tanto
que me mareo.
PAS. ¡Anda, embustera,
que no te creo!
PÉREZ ¡Si te pillara
yo en el cuartel!
PER. ¡Ay, Rufa, Rufa,
vaya un papel!

(Cesa la música.)

RUFA ¡Amos, déjeme usté, que me dá mucha vergüenza!

PÉREZ Hombre, sí, que estoy yo delante.

PAS. Si tú quisieras, podríamos vernos con más libertad.

RUFA Pues que se marche el compañero.

PÉREZ (¡Lo que es la moza no se ataruga por na!)

PAS. Es mejor aguardar á que tu madre se acueste. Tú bajas aquí, yo te espero, y nos vamos á dar un paseo por el campo.

PÉREZ Justo. A la luz de la luna, que esta noche está en menguante.

RUFA ¡Anda! ¿Y si se enteran en el pueblo?

PAS. ¿Pero quién nos va á ver?

PÉREZ ¿Hay serenos en er campo, niña?

RUFA ¿Y si lo sabe mi novio?

PAS. ¿Pero tienes novio?

RUFA Si señor... ¡No me atrevo!...

PAS. ¿Lo ves, Pérez? ¡Ingrata como todas!...

PÉREZ ¡Ay!... No le diga osté que no, que se le va á poné er queso de punta.

RUFA ¡No se enfade... lo pensaré... y quizás que baje!

PAS. ¿De veras? (¡Pero qué poca vergüenza!)

RUFA No me decido... pero...

PÉREZ (¡Quizá que baje, no le quepa la menor!)

RUFA Me voy, y si se acuesta mi madre... veremos.

PÉREZ ¿No se lo dije á osté? ¡quizá que veremos!

PAS. ¡Que no tardes, resalada!

RUFA ¡No tardaré! (Se va segunda izquierda.)

PÉREZ ¡Y que te bajes la llave, que es lo principá! ¡De usté es!

PAS. Pues al cuarto y á prepararlo todo para la marcha. Adentro.

PÉREZ ¡Allá voy! Miá que verse uno suplantao en una plaza que no resiste al enemigo... (Se van primera derecha.)

PER. (Saliendo de la cuadra.) ¡Ingrata!... ¡Si ya decía yo que tóos mis ojos serían pocos pa vegilar! ¡Pero lo que es yo no me voy de vacío! ¡Ahora veréis! Voy por cinco ó seis mozos y menuda paliza sus voy á dar en el corral. (Ve que está la puerta cerrada.) No está la llave; no importa. Salto por las tapias del corral. Ya veréis. (Mutis por el foro. Suenan golpes primera izquierda.)

PET. (Dentro.) ¡Va!... ¡Otra vez!... (Sale, va á abrir, lo hace, y al cerrar deja la llave puesta por dentro.) ¡Qué nochecita! Paece que se han dao aquí cita tóos los del pueblo!

ROS. (Entrando, que es un hombre brusco, vestido como aldeano rico.) ¡Buenas y frescas!

PETRA ¡Alante!

ROS Buenas y frescas. Cierre usté.

PETRA Eso hago.

ROS. (¡Si estará aquí esa hija infame!) Venga usté.

PETRA A eso iba.

ROS. ¿Dónde está mi Pastora?

PETRA ¡Ay! (¡El amo de la borrica!)

ROS. (¡Ha hecho efecto mi pregunta!)

PETRA (Este viene por Perico.)

ROS. (¡Aquí está mi hija!) Pronto. To está descubierto. Entrégueme al ladrón y lo perdono todo.

PETRA (¡Pobre Perico!) Señor... no se ponga usté así con el pobre muchacho.

ROS ¡Es un canalla!

PETRA ¡La ha cuidao muy bien, señor!

ROS ¡Naturalmente!

PETRA Y la ha traído al trote cochinero.

ROS. ¿Qué dice esta mujer?

PETRA ¡Y no deja que la toque nadie!

ROS. ¡Eso faltaba! ¿Dónde está?

PETRA En la cuadra.

ROS. ¡En la cuadra! ¡Pobre Pastora!

PETRA ¡Quite usté!... Si hasta le ha estendío un poco de paja para que se acueste.

ROS ¡Para coger un reuma! ¡Pobre hija mía!

PETRA ¿Pero es usté padre de la burra?

ROS ¡Qué burra ni qué demonios!

PETRA ¡Pues no dice que...

ROS. ¡Basta de disimulo! Usté oculta al ladrón y quiere despistarme.

PETRA Yo le digo á usté...

ROS Vamos adentro. He de registrar toda la casa hasta dar con ellos. (Entrando segunda izquierda.)

PETRA (Siguiéndole.) ¡Yo le juro á usted...! ¡Dios mío! ¡Qué disgusto! (Mutis.) ¡Y por una burra!

PER. (Saliendo por el foro con cinco ó seis mozos con palos.) ¡Este es el sitio! Tos arrimaos á la puerta y en cuanto veais entrar á un melitar le tapáis la boca y molerle á palos.

UNO ¡Está bien!

PER. ¡Adentro y mucha fuerza! ¡No olvidarse que es un militar!

OTRO ¡Lo desbaratamos á palos! (Entran todos y cierran la puerte.)

PER. (Viendo la llave puesta.) ¡Anda! ¡La llave puesta! ¿Se habrán escapao ya? ¡Por lo pronto me la guardo pa que nadie salga!

PÉREZ (Saliendo de la primera izquierda.) ¡Uno que se guarda la llave! ¡Nos ha perdío!

PER. ¡Eh! ¡Un melitar!

PÉREZ (¿Quién será este arbérchigo? ¡En guardia Pérez!) Tomando el fresco, ¿eh?...

PER. ¡Sí! ¿Y el compañero está hablando con la hija de la posaera?

PÉREZ (Calle, ¿si será éste?) ¡No me hable usté der compañero porque reñimos!...

PER ¿Pues qué ha hecho?
PÉREZ ¡Le parece á usté! Robarme mil pesetas que tenía yo guardás de mi amo y escaparse.
PER. ¿Saldrán á prenderlo?
PÉREZ No, porque no lo sabe nadie y si yo doy parte lo fusilan y quiero ser yo er que lo coja, pero han cerrao la posá y mañana cuando se enteren estará á cien leguas de aquí con la hija e la posaera.
PER. ¡Con mi novia!
PÉREZ ¡Ah! ¿Usté?... Acompaño á usted en el sentimiento.
PER. ¡Y se la lleva!... ¡Y me quedo sin ella y él sin paliza!
PÉREZ ¿Cómo sin paliza?
PER. Una que le tenía prepará ahí en el corral pa cuando entrara. ¡Ya saben que un militar!
PÉREZ (¡Ah, granuja! ¡De la que me he librao!)
PER. ¿Qué haría yo pa vengarme?
PÉREZ No sé... no sé... porque yo...
PER Si yo saliera á perseguirle...
PÉREZ ¡No, verá usté! (¡Ay, la que te voy á jugá!) Hagamos una cosa y los dos nos vengamos, Yo le dejo á usté mi traje y usté á mí er suyo. Viéndome de paisano no sospecha de mí y lo cojo y usté de militar hase salí á su novia que cree que es el otro y usté se la lleva... (se la lleva la palisa y yo me llevo la llave.) ¿Está bien pensao?
PER. ¡Superior!
PÉREZ ¡Pues á cambiarnos de ropa!
PER. A cambiarnos. (Empieza á desabrocharse el pantalón.)
PÉREZ ¿Qué hace usté?
PER Desnudarme.
PÉREZ ¡Hombre, haga usté er favó que yo no estoy acostumbrao á estas cosas! Usté allí (Detrás del pilón) y yo aquí. (Tras la escalera.)
PER. ¡Está bien!
PÉREZ ¡Ahí va el gorro! (Empiezan á tirar las prendas desde sus respectivos sitios.)
PER. Y ahí el sombrero.
PÉREZ Ahí va la guerrera.

PER ¡La chaqueta!
PÉREZ Mis pantalones.
PER ¡Los míos!
PÉREZ ¡Camará, vaya un bombardeo! ¿Está usté ya vestío?
PER. Sin abotonar, pero ya estoy.
PÉREZ (¡Ahora, á avisar á la señorita!)
PER. ¿Qué tal?
PÉREZ Superior. Ahora entre usté en el corral y avisa á sus compañeros.
PER. Muy bien. (Abre la puerta del corral, le empuja Pérez y caen sobre él los mozos que le amordazan y le dan de estacazos. Pérez, cierra.)
PÉREZ ¡Duro con él hasta que se pierda er purso. Y ahora... (Acercándose á la primera izquierda.) Señorita Pastora... Señorita...
PAS. (Saliendo con el abrigo puesto y una toquilla á la cabeza.) ¡Ahí queda tu uniforme!...
PÉREZ ¡Estimando! A la diligencia.
PAS. Pero, ¿y la llave?
PÉREZ ¡Aquí está! (Sacándola del bolsillo y abriendo la puerta.)
PAS. ¿Pero tú en ese traje?
PÉREZ ¡Alivien! ¡Buen viaje! (Sale Pastora, cierra y al volverse ve venir á la Petra y Rosendo.) ¡Arrea! ¡La desencuadernación!
ROS. (Saliendo furioso con Petra.) ¡Le digo á usted que es mi hija!
PETRA ¡Le digo á usté que es una burra! ¡Ah! (Viendo á Pérez.) Perico. ¿Dónde está la burra? (Pérez se tapa la cara con el pañuelo y señala á la cuadra.) ¡Ahora lo verá usté! (Entra en la cuadra.)
PÉREZ (¡Atiza! ¡Er padre de la señorita!)
ROS. Tú debes saberlo todo. Toma un duro y dime dónde está el ladrón de mi hija.
PÉREZ ¿Pa qué?
ROS. ¡Para molerlo á palos!
PÉREZ (¡Segunda parte de la misma!) ¡Ahí en el corral!
ROS. ¡Ah! ¡Canalla! (Va al corral, abre la puerta y aparece Perico amordazado y rodeado de mozos.) ¡Ven acá, ladrón! ¿qué hacéis?
MOZO Lo que nos han dicho.
ROS. (A Perico.) ¿Dónde está mi hija? (Perico hace se-

ñas para que le quiten la mordaza, y Rosendo se la quita.) Habla: ¿dónde está?

PER. ¡Brutos! ¡No me habéis conocío!

TODOS ¡Perico!

ROS. Dime dónde está Pastora y te perdono.

PER. ¡Ahí en la cuadra!

ROS. ¡Sal! Yo te perdono.

PETRA (Saliendo con la burra.) Aquí tiene usté su Pastora.

ROS. (Con los brazos abiertos.) ¡Hija de... (Viendo á la burra.) ¿Qué burla es esta? (Juerga general.)

PER. Cosas de ese sinvergüenza, que es el amigo del que se ha escapao con la Rufa.

PETRA ¿Con mi hija? ¡Rufa! ¡Rufa!...

ROS. ¡Hija mía! ¡Pastora!

RUFA (Saliendo.) ¡Aquí estoy, madre!

PER. Pero ¿no te has escapao?

RUFA No he tenío tiempo.

ROS. Pero ¿y mi hija? ¡Pastora!

PÉREZ No la llame usté. Es en balde.
su hija está en la diligencia
y fuera ya del alcance
de brutos que roban burras
de mozas ¡que Dios nos guarde!
de posaderas cerriles
y de padres que son cafres.
¡Para algo se han inventado
las tramoyas militares!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El sistema Villarino

Una sala fantástica á gusto del Director de escena

—

Salen por la derecha las CUATRO ALUMNAS con trajes caprichosos ó mejor de forma Imperio, y al compás del baile, se reunen en el centro de la escena con los CUATRO DISCÍPULOS que aparecen por la izquierda. Al final de este baile queda cada pareja en un ángulo. Ataca el número siguiente y entran en escena DON ABDON (de batín y gorro) y DOÑA ZOA (de bata y peluca rubia), con el siguiente bailecito.

Música

ZOA — Servidora doña Zoa.
ABDÓN — Don Abdón su servidor.
LOS DOS — Del sistema Villarino
profesora y profesor.
ZOA — A los chicos los adiestro
en el arte del amor.
ABDÓN — Y á las chicas las enseño...
ZOA — A perder todo temor.
ELLAS — ¡Ah, don Abdón!
¡Ay, don Abdón!
Deme usté la
lección.
ELLOS — ¡Ay, don Abdón!
¡Ay, don Abdón!
deles ya la
lección.

(Bailan. El Profesor y la Profesora en el centro de la escena. Los otros por parejas á su alrededor.)

Couplets

ZOA — A las chicas que concurren
á estas clases sin igual
ABDÓN — El manejo de los ojos
le tenemos que enseñar.

ZOA Y como están los muchachos
presentes en la lección.

ABDÓN Se les abre mucho el ojo
en las cosas del amor.

—

ELLAS ¡Ay, don Abdón! etc.

ELLOS ¡Ay, don Abdón! etc.

—

ZOA Los astrónomos anuncian
que un cometa ha de venir.

ABDÓN Que con su rabo de fuego
el mundo va á destruir.

ZOA Y las alumnas muy tristes
ya no aprenden la lección.

ABDÓN Solo piensan en... el rabo
del cometa destructor.

—

ELLAS ¡Ay, don Abdón! etc.

ELLOS ¡Ay, don Abdón! etc.

(Cesa la música.)

ABDÓN (Con ligero acento extranjero.) Perfectamente. En el jugueteo corpóreo y braceólogo están ustedes á las mil maravillas.

ZOA No hay que olvidar á mis discípulos que también tienen lo suyo.

ABDÓN Ya, ya me lo figuro. Ahora vamos con las lecciones parciales. Niñas, avante. (Se colocan las cuatro discípulas frente al público.) Vosotras dos (A la 3.ª y 4.ª) aquí. (A su derecha.) Son las más adelantadas. Y vosotras dos (A la 1.ª y 2.ª) aquí. (A su izquierda.) Son las más modernas. Dos primitas hermanas que empiezan á adiestrarse (A la 1.ª y 2.ª) A ver si tenéis cuidado. Capítulo sexto. Primer punto. (A la 1.ª) ¿De qué trata?

AL. 1.ª (Con cara inocente, sonríe, baja los ojos y cruza las manos.) ¡De las declaraciones amorosas!

ABDÓN ¡Cuando hable no lo haga así! Suprima la sonrisa, suprima el cruce, suprima el parpadeo, suprima... su prima hermana está mucho más adelantada. ¿Cómo se recibe la primera declaración?

AL. 1.ª (Con mucha sosería..)
¡Si es un muchacho decente
ruborosa y sonriente!

ABDÓN (¡Y un tiro en mitá é la frente!)... Está usted cada día peor. Usted. (A la 2.ª)

AL. 2.ª Si es un pollo modernista
el que nos da ese mal rato,
como no hay quien lo resista
haciendo ¡fú! como el gato!

ABDÓN Eso está mejor. Usted. (A la 3.ª)

AL. 3.ª Si es un viejo rico y lila
con cobeo y con pupila.

ABDÓN Acertadísimo. Usted. (A la 4.ª)

AL. 4.ª Pues mire usted, francamente.
Si el que llega frente á frente
es un tío soso, lila,
un panoli sin pupila,
lo recibo indiferente.
Pero si es un hombre entero,
con hechuras, con salero,
de esos que al abrir la boca
solo con decir ¡te quiero!
de gozo nos vuelve loca,
se le mira con fijeza,
despacito, poco á poco...
¡Y tenga usted la certeza
que el tío se vuelve loco
ó pierdo yo la cabeza!
(Un ¡olé! de los alumnos termina la relación.)

ABDÓN ¡No pierdes tú, te lo fío,
el que la pierde es el tío!

ZOA ¡Admirables! ¡Adelantadísimas!

ABDÓN Vamos ahora al párrafo segundo del capítulo... ¿en cuál estábamos?

AL. 4.ª En el sexto, maestro.

ABDÓN Eso es. Párrafo segundo. Juego de ojos. Rotación y parpadeo. ¡A una! (Las cuatro niñas giran sobre sí mismas quedando casi de espaldas al público y con la cabeza vuelta mirando con mucha picardía á la sala.) Fíjense ustedes. Tres golpes de ojos diferentes. Un pollo las sigue. ¡Golpe primero! Ojos investigadores. (Las niñas miran con curiosidad y como examinando al supuesto pollo.) El pollo vacila. ¡Golpe segundo! Ojos atra-

yentes. (Mirada de las niñas.) El pollo se decide. ¡Al tercero! Ojos acariciadores. (Miradas.) Comprendido. ¡Al cuarto! (Las niñas miran á don Abdón con extrañeza.) Digo que al cuarto... y ojo con lo que se hace con los ojos. (Hacen mutis las Niñas por la derecha. El Pollo 4.º echa á correr tras ellas. Don Abdón le detiene.) ¿Dónde vas tú?

POLLO 4.º A decirlas que mucho ojo.

ABDÓN ¡Quieto! ¡Tú perteneces á la sección de mi señora! (El Pollo 4.º vuelve á su sitio.)

ZOA Y que no son menos aplicados que tus discípulas.

ABDÓN ¿A ver?

ZOA Prueba al canto. Niños. En situación. Tomo primero sobre el matrimonio. (Los Pollos se colocan en hilera junto á la lateral derecha. Durante toda esta escena, el Pollo 4.º no deja de mirar al sitio por donde se marcharon las discípulas.) ¿Cómo van los esposos a sus casas durante el primo año de su matrimonio? El Pollo 1.º pasa de derecha á izquierda y muy de prisa con cara alegre y atontado se marcha sin detenerse.)

ABDÓN ¡Muy bien!

ZOA Es el año primo.

ABDÓN Si que tiene cara de primo.

ZOA (A los Pollos) Año segundo. (Pasa el Pollo 2.º andando muy despacio, con cara indiferente y hace mutis por la izquierda.)

ABDÓN Joven. (Al Pollo 4.º) ¿Qué mira usté?

POLLO 4.º No... nada...

ZOA Año tercero. (El Pollo 3.º da dos pasos y se detiene, enciende un cigarro, da dos ó tres pasos más, chupa el cigarro, vuelve a echar andar, vuelve á pararse y chupar, vuelve la cara á la derecha, chupa, tira el cigarro y hace mutis, no sin haber vuelto otra vez la cara. A don Abdón.) ¿Qué te parece?

ABDON Que nos calca el pollo.

ZOA Año cuarto. (El Pollo 4.º distraído mirando á la derecha no oye.) ¿No oye usted?

POLLO 4.º ¿Eh? ¡Ah, sí! (Mirando á la derecha. Da dos pasos adelante y uno atrás, mira la primera izquierda, da dos ó tres pasos más muy despacio y vuelve la cara hacia el sitio por donde se fueron las chicas y se detiene.)

ABDÓN Pero ¿qué mira ese?

ZOA El cuarto de las alumnas.

(Vuelve el Pollo 4.° á dar dos ó tres pasos más y con la cara vuelta á la derecha llega á la lateral izquierda. Al tropezar con el bastidor, vuelve á él la cara y de repente escapa á correr y hace mutis por la derecha y por el mismo sitio que las alumnas.)

ABDÓN ¿Adónde va ese?

ZOA ¡Eso es lo que hacen todos al cuarto año de casados!

ABDÓN ¿Y ese?

ZOA Ese está ya en el cuarto.

ABDÓN ¡Vé en seguida por él!

ZOA A puntapies lo saco. (Mutis tras el Pollo 4.°)

ABDÓN Y entre tanto, amados discípulos, disertemos sobre la mujer. Sentido figurado. La mujer es como la antipirina; que quita el dolor de cabeza, pero ataca al corazón. Así, pues, hay que tratarlas con método. Para esto es el sistema Villarino. Las mujeres deben asimilarse á nosotros como las prendas de nuestro vestuario, y así tenemos mujeres americanas, mujeres levitas—¡que Dios nos libre!—mujeres abrigo y mujeres capas. Estas son las pequeñas juguetoncillas que nos marean con sus alegres revoloteos.

POLLO 1.° Pues á mí me gustan esbeltas, ideales, emprendedoras.

ABDÓN Esas son las mujeres americanas. ¿Y tú?

POLLO 2.° Yo las deseo exuberantes, de formas espléndidas y balanceo majestuoso.

ABDÓN ¡Tunarra! Pues las de abrigo-sobretodo. ¿Y tú?

POLLO 3.° Yo las quiero alegres, chatillas y delgaditas; delgaditas, pero que vayan engordando poco á poco.

ABDÓN ¡Pues, las capas!

POLLO 3.° Eso es; las mujeres capas. Sí, señor.

POLLO 1.° Diga usté. ¿Y hay mujeres pantalones?

ABDÓN Ya lo creo. (Viendo venir á Zoa.) Mi señora.

LOS TRES ¿Qué?

ABDÓN ... Que viene mi señora...

ZOA (Saliendo con el Pollo 4.°) Aquí lo tienes.

ABDÓN ¿Qué hacías en el cuarto?

POLLO 4.° Preparándome para hacer el quinto.

ABDÓN (A Zoa.) Imponle un correctivo.

ZOA Dos horas de castigo recitando á mis pies declaraciones de amor.

ABDÓN ¡Pobre chico!

POLLO 4.° ¡Maestro!... (Arrodillándose.)

ABDÓN Nada. Un par de castigo. (El Pollo 4.° piropea á su antojo á doña Zoa.)

ZOA Alumno. A clase de *flirteo.*
¿Y estas clases peregrinas
en el mundo hay quien las odia?

ABDÓN No hagas caso, son pamplinas,
si esto es solo una parodia
del que trajo las gallinas.
(Al público.)
Y á sus órdenes quedamos
doña Zoa y don Abdón,
del sistema Villarino
profesora y profesor.

MUTACION

CUADRO TERCERO

El majo de los caireles

La escena representa una pintoresca campiña andaluza. A la izquierda, fachada de una bodega, con gran puerta en el centro y un emparrado. A la izquierda de la puerta un tonel muy grande sin tapa que figura tener vino. A la derecha, fachada de una casa posada, algo artistica, con puerta y entoldado. La acción en Ronda y en el año 1820.

—

Aparecen en grupos artísticos, toreros (señoritas) en trajes de luces, majas y manolos, majos. PATROCINIO (de maja), SEÑÓ BERNARDO (rico cosechero), MAJO 1.° tocando la guitarra; juerga, vino, alegría y mucha luz y colorido.

Música

CORO

Baila, gitana divina,
que al canto ha de acompañar
el alegre balanceo
de tu cuerpo al ondular.
Cántate un polo gitano
con su triste gorjear,
que la alegría del baile
quita tristeza al cantar.

(Dos majas, acompañadas de dos toreros, se preparan á bailar.)

PAT.

¡Ay! Penando quereres,
quereres penando,
abandono el calor de mi nío,
olvido buscando,
olvido buscando,
buscando el olvío
del que llena de pena y quebranto
el corazón mío.
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ay!

—

(Tiempo bolero.)

¡Maldita la sangre,
maldito tu cuerpo,
malditas traiciones,
malditos recelos;
ellos me llevaron
muy lejos de ti:
maldito el cariño
que me trajo aquí!

—

(Sigue el baile.)

Yo sembré un cariñito en mi pecho
igual que una flor,
lo regaba con llanto e mis ojos,
¡qué amargo creció!
Tú sembraste la pena en mi alma
llenita e querer.
Y juyendo e la flor de la pena
de tí me aparté.

CORO — Yo sembré un cariñito... etc.

(Termina el baile y cesa la música.)

BER. — Basta de baile, muchachos,
y dejarle puesto ar vino
pa darle alegría al cuerpo,
que también tiene su sitio
junto al arma... er que la tenga.
¿No digo bien, Patrocinio?

PAT. — ¡Verdá, porque usté lo dice.

BER. — Verdá, porque yo lo afirmo.
Y alegra un poco esa cara
y vengan de Madrí timos
y decires, pa que aprendan
tós estos andalusitos
á tener grasia en la boca
y á tener fuego en los *clisos.*

UNOS — ¡Ole!

OTROS — Muy bien.

BER. — ¡Cabayeros!
Hoy estamos tos reuníos
porque quiero por toa Ronda
lucir el cuerpo bonito
de una madrileña, al lao
de un andalú, de lo fino.

Y á los toros en calesa
juntos los dos, muy juntitos
con escolta de toreros
y de majas y de vino,
que serán los batiores
de la reina der trapío.

PAT. Yo, Bernardo, no merezco
de usté ese querer tan fino.

BER. Tú te mereces la luna
y el sol y sus areolitos,
pa que te rodéen el cuerpo
como á una Virguen que he visto
yo en Sevilla

MAJO 1.º ¡Viva el rumbo!

BER. Vamos adentro, chiquillos,
que lo mejor de mi casa
vais á probar.

MAJO 1.º (Señalando el tonel.) ¿Y ese vino?

BER. ¿Ese? Para el caminante
que pase; está en su sitio
en vez de agua, porque quiero
que el que cruse ese camino
se emborrache con la dicha
de quererme Patrosinio.

MAJA 1.ª ¡Es muy rumboso ese hombre!

PAT. ¡Es muy bueno!
(Van entrando todos en la bodega.)

MAJA 2.ª Y es muy rico.

BER. Vamos dentro, cacho e gloria.

PAT. No; yo me quedo.

BER. ¡Es lo mismo!
¿Estás disgustá?

PAT. Bernardo...
es que no... no me decido...
Yo no debo á usté engañarle...
Usté me ha brindao cariño
y protección... yo la acepto...
pero deme usté permiso
para pensarlo. . algún tiempo.

BER. Piénsalo... si no te obligo,
solo te pido una cosa,
por tu salú, Patrosinio.
Cuando ar cabo te decidas
por aceptar el cariño

que con mi mano te ofrezco,
tenlo ya bien decidido:
porque tó te lo consiento,
porque tó te lo permito,
menos haser ante el mundo
por cualquier cosa el ridículo.
Soy hombre serio, te quiero
y en serio te lo repito:
si no has de quererme al cabo,
piénsalo bien y con tino;
pero no me engañes nunca,
no te engañes, Patrocinio.
Porque si tú me engañaras...
¿qué es esto? ¡Me he enternesío!
¡Si soy un cacho de pan,
si soy un bruto, un chiquillo!
¡A beber! ¡Siga la juerga!
¡Venga alegría y buen vino!
(Llega á la puerta de la bodega y antes de desaparecer dice.)
¡En la bodega te espero!
¡Piénsalo bien, Patrosinio! (Mutis.)

PAT. ¡Maldito el querer que ciega,
maldito el querer, maldito,
que sembró aquel mala sombra
con engañosos suspiros
y al abandonar mi reja
se me quedó aquí metío!
¡Ay, Majo de los Caireles!
¡Qué bien siembras el cariño!
(Suena el campanilleo de una calesa.)

Música

M. CAI. (Dentro.)
¡Sentaíto en las varas
de mi calesa,
corro por los caminos
y las veredas!
¡Corre, mulilla,
que alegran mis cantares
tus campanillas!

—

PAT. ¡Ay, madre mía!
¿qué voz es esa?
¡Es su voz, que me enciende la cara
y el alma me alegra!

—

M. CAI. (Dentro.)
¡Corre ligera,
corre, corre, mulita
cascabelera!

—

PAT. Son mis quereres;
esa es la voz del Majo
de los caireles.

—

M. CAI. (Apareciendo y quedando sorprendido al ver á Patrocinio.)
¡Niña de labios rojos
y ojitos negro!
¿No hay un buchito d'agua
pa el calesero?

PAT. (Sin querer mirarlo.)
(¡Ay, madre mía,
con qué gusto ahora mismo
se la daría!

—

(Poniéndose muy seria y marcando mucho lo que dice, le señala al tonel.)
¡Beba *ustez*
si acaso tiene *sez*,
que una *vez*
se pué beber Jerez!

M. CAI. (Sorprendido y parodiándola.)
¡Ay, Jesús,
disparas con obús;
mira *tus*,
me has parecío el bu!

—

Patrocinio, niña mía,
¿es posible que no me perdones,

yo que vengo buscando, loquito,
tus ojos ladrones?

PAT. Si te fuiste, me olvidaste,
y el cariño que yo te tenía
otro pecho más firme y más noble
lo tiene hoy en día.

—

M. CAI. ¡Ay, serranilla,
que no te creo!

PAT. (¡Ay, madre mía,
que me mareo!)

M. CAI. ¡Vuelve tus ojos,
mírame ya!

PAT. (Si no lo miro
se marchará.)

—

M. CAI. (A duo.)
Patrocinio, niña mía,
¿es posible que no me perdones,
yo que vengo buscando, loquito,
tus ojos ladrones?
Alma mía, ven á mí;
que el cariño tan grande y tan firme
que, en tu reja, con fe te juraba
lo traigo pa ti.

PAT. (A duo.)
Si te fuiste, me olvidaste;
el cariño que á ti te tenía
otro pecho más firme y más noble
lo tiene hoy en día.
Si aun lo guardas para mí,
el cariño tan grande y tan firme
que en mi reja con fe te juraba
ya no es para ti.
(Cesa la música.)

M. CAI. Pero, chiquilla, ¿dí qué te achara
pa recibirme con esa cara?
¡Si eres la reina de las mujeres,
si eres el arma de mis quereres,
si yo en mi ausencia no te he orvidao,
si los minutos los he contao
como el avaro cuenta su oro;

si eres la Virgen que más adoro,
si mis cantares los inspiraba
en la morena que yo pensaba,
de ojos de fuego, cara de rosa,
voz de angelito, cuerpo de diosa!
¿Por qué la reina de Maravillas,
que tiene rosas en las mejillas,
nardo en la frente, sal en la boca,
los labios flores de marvaloca,
hoy me recibe con sus achares
y me entristesen esos cantares,
y de tus labios, como claveles,
salen palabras que son crueles
pa esos cantares que son promesa
de amor del Majo de los caireles
y que acompañan los cascabeles
de las mulillas de mi calesa?

PAT. ¡Anda, embustero, farandulero,
si no te miro, si no te quiero,
si aquel cariño que tú decías
era engañoso, si tú mentías!
¿Por qué me haces tú esos papeles?
¡Vete ya, Majo de los caireles,
donde te crean, que no me fío
de tus palabras por presumío!
Si tienes boca de mentiroso,
¿á qué presumes de cariñoso?
¡Si no me engañas, si no te quiero,
si son tus ojos de traicionero!
¡Si eso que dices tú no lo sientes,
si hasta soñando, cariño mientes!
¡Vete ya, Majo de los caireles,
cantando al paso de tus mulillas
y acompañando los cascabeles
esos cantares que son crueles
para la maja de Maravillas!

M. CAI. ¿Y me desprecias?

PAT ¡Pues ya lo creo!

M. CAI. ¡Pues ea, me largo! (Sin moverse.)

PAT. ¡Pues no lo veo!

M. CAI. ¡Hasta el verano!

PAT ¡Dios le acompañe!

M. CAI. (¡Que no me olvide!)

PAT. (¡Que no me engañe!)

M. CAI. ¡Salú, serrana!
PAT. ¡Con Dios, amigo!
M. CAI. (¡Yo no me largo!)
PAT (¡Yo se lo digo!)
M. CAI. ¡So presumía!
PAT. ¡So traicionero!
M. CAI ¡Si no me gustas!
PAT ¡Si no te quiero!
M. CAI. ¡Si eres muy falsa!
PAT. ¡Si eres muy tonto!
M. CAI. (¡Que no se marche!)
PAT (¡Que vuelva pronto!)
M. CAI. (¡Llenos mis labios tengo de hieles!)
PAT. (¡Lágrimas siento ya en mis mejillas!)
M. CAI. (¡Ay, pobre Majo de los caireles!)
PAT. (¡Ay, pobre maja de Maravillas!)
(Hacen mutis cada uno por un lado.)

DIEG (Que es el eterno hortera de todos los sainetes, llamando desde el lado contrario en que hace mutis Caireles.)
¡Chist, chist! Se va, no me ha oído.
¡Maldita sea mi suerte!
Heme aquí, gracias á Dios,
y al Majo de los caireles,
¿Dónde estará Patrocinio?
Solo por ella hice este
viaje desde los Madriles,
para vencer sus desdenes
con esta pasión que abrasa
mi pecho de adolescente.
¡San Hortera de mi vida,
si tú consigues que premie
esa maja desdeñosa
esta pasión tan ardiente,
las sisas de mi parroquia
te las entrego en aceite!

PAT. (Saliendo de nuevo.)
¡Sentí hablar! ¿Estará ahí?
DIEG. ¡Cielos! ¡Patrocinio! ¡Es ella!
PAT. ¡Dieguito! ¿Tú en este pueblo?
DIEG. ¡Por ver tu boca de fresa!
PAT ¿Has venido de Madrid?
DIEG. Me metí en la diligencia
hace un mes y aquí me tienes

después de mil peripecias
que por verte y adorarte
las soporté con paciencia.

PAT. ¿Peripecias?

DIEG. ¡Sí, volcamos
poco más allá de Ventas
de Cárdenas, y al llegar
poco más acá de Teba,
salieron unos bandidos
poco más allá, y apriesa
me amarraron á un olivo,
me robaron la maleta
dejándome abandonado,
y allí fenece un hortera
si el Majo de los caireles
poco después no se acerca
y me coge y me desata
y me trae en su calesa.
A *poco más* allí espicho,
á *poco menos* muriera,
á *poco más* no lo cuento,
á *poco menos* me entierran.
¡Esta ha sido, Patrocinio,
la aventura traicionera
poco más ó *poco menos*
que me ha ocurrido en la sierra!

PAT. ¿Nada más?

DIEG. ¡U nada menos!

PAT. ¿Y tú dices que de esa
aventura te salvó
el Majo?

DIEG. ¡Pues no te enteras!
Y á él le dije que venía
á ver á la madrileña
más bonita y más salada
á este sitio de la sierra.

PAT. (¡Por eso ha sabido el tuno
dónde estaba yo!)

DIEG. ¿En qué piensas?

PAT. ¿Y te han robado?

DIEG. ¿El dinero?
¿Soy yo acaso algún babieca?
¡Lo traigo en un cinturón!
Conque dí, ¿qué me contestas?

PAT. ¡Pues, chico, que eso de amores
es cosa muy grave y seria;
que yo estoy comprometida
con un señor que me aprecia
y que, aunque á mí no me gusta,
me pone sitio, me cerca
y me rindo si no tengo
quien me ampare y me defienda!

DIEG. ¿Es bravo?

PAT. ¡Sí, es muy valiente!

DIEG. ¿Y guapo?

PAT. ¡Buena presencia!

DIEG. ¿Y quién es ese individuo?

PAT. ¡El dueño de esa bodega!
Y pone por condición
precisa que, el que me quiera,
debe luchar, no con armas...
con ingenio y sutileza
para alejarlo; y el modo
de conseguirlo...

DIEG. ¿Es la fuerza?

PAT. Nada de eso; lo que á él
más que todo le molesta,
es el ponerse en ridículo,
ó que le ponga cualquiera.

DIEG. ¿Y el que hiciera eso?

PAT. ¡Será
el que me lleve á la iglesia!

DIEG. Pues no digas más, yo soy.

PAT. ¿Te atreverás?

DIEG. ¡Buena es esa!
¿No he pasado por tu amor
cuarenta mil peripecias
y me he quedado sin ropas
y me han atado en la sierra?
¡Pues otra más y, si sale,
ya tengo el premio!...

PAT. ¿De veras?

DIEG. ¡Sépase quién es Dieguito!

PAT. (¡Se atreverá este babieca!)
¡Pues entonces hasta luego!

DIEG. ¿Ya te vas?

PAT. Sí, que él me cela.

No olvide que el vencedor
tendrá el premio, sea quien sea.

DIEG. ¿Quien sea?

PAT. ¡Palabra de maja!

DIEG. ¡Ay, Patro!..

PAT. ¡No se enternezca!
(¡que el premio será pa el Majo,
digo, como si lo viera!)
(Hace mutis por la posada.)

DIEG. ¡De esta vez dejo tamaño
al Ortiz de las Roelas!
¡Olé, que viva mi maja!
¡Ya la estoy viendo en la tienda
como una reina en su trono,
rodeada de mantecas,
cortando allí el bacalao,
llena de sal y pimienta.

M. CAI. (Apareciendo por donde se marchó.)
¡Dieguiyo! ¿Tú tan contento?

DIEG. Es que he visto á mi morena,
á la Patro.

M. CAI. ¿Y qué te ha dicho?

DIEG. Que hay otro que la desea,
pero que ella no se casa
más que con aquel que pueda
librarla por cualquier medio
de ese moscón que la cerca.

M. CAI. ¿Y quién es él, no lo ha dicho?

DIEG. ¡El dueño de esa bodega!

M. CAI. (¡El señó Bernardo!)

DIEG. ¡Mira!...

M. CAI. (¡Ya entiendo la jugarreta!
¡Este memo va á servirme!)
¿Y tú qué has pensado?

DIEG. ¡Era
lo que yo iba á consultarte!
¿Qué debo hacer?

M. CAI. ¿Traes repleta
la bolsa?

DIEG. Cincuenta onzas
llevo aquí en la faltriquera.

M. CAI. Pues el medio para hacerte
tú aquí el amo de esa prenda,
es derrochar el dinero

delante del otro bestia,
para achicarle y dejarle
en ridículo ante ella.

DIEG. ¡Muy bien pensao!

M. CAI. De modo
que cuando empiece la juerga
sales tú, te haces el amo
gastándote una docena
de onzas, y el otro se marcha
loco y muerto de vergüenza.

DIEG. ¡Jesús! ¡Qué talento tienes!
¡Qué no haré por ti!

M. CAI. ¡Se aprecia!

(Sale BERNARDO de la bodega para dirigirse á la posada.)

DIEG. ¡Oye, mira ese que viene!

M. CAI. (¡El señó Bernardo!) Espera,
que este es un amigo mío
y traerá noticias frescas.

(Lo deja en primer término y va á segundo para encontrarse con Bernardo.)

BER ¿Ande andará Patrosinio?
¡Me preocupa esa muchacha
con sus tristesas!

M. CAI. ¡Padrino!

BER. ¡Caireles! ¿Tú en esta casa?

M. CAI. A verle á usté.

BER. ¡Se agradese!

M. CAI. ¡Pero tié usté mala cara!

BER. ¡Cosas del mundo, chiquillo;
teniendo en mi pelo canas
se me ocurre enamorarme
de una pícara muchacha
que me trae de cabesa
como á un sángano.

DIEG. (Observando la cara de Bernardo y sin enterarse de lo que hablan.)
¡Caramba!
¿Qué hablarán que se le pone
á ese la cara tan larga?

BER. En fin, si quieres quedarte
hoy tenemos juerga en casa
y luego toros en Ronda,
si quieres venir.

M. CAI. ¡Mil grasias!
BER Pues voy adentro.
M. CAI. ¿Por ella?
BER. A ver si logro arrancarla
esa tristesa que tiene
que á mí me atraviesa el arma.
¡Hasta luego! (Entra en la posada.)
M. CAI. ¡Vaya usté
con Dios.
DIEG. ¡Qué cara tan lánguida
tiene ese señor!
M. CAI. ¡Figúrate!
¡Eso de contarme acaba;
que tiene á su hijo enfermo,
y á la mujer en la cama
con garrotín.
DIEG. ¡Jesucristo!
M. CAI. Y hasta su suegra, que estaba
en estao interesante
ha largao esta mañana
dos gemelos.
DIEG. ¡Caracoles!
M. CAI. Y á todo esto en su casa
sin un cuarto. Ahora me ha dicho
que iba á ver si le soltaba
Patrocinio un par de duros
siquiera, que le hace farta
pa medicinas, entierros...
DIEG. ¿También muerte?
M. CAI. Sí, la gata,
de un atracón de ratones.
DIEG. ¡Jesús! ¡Y cuánta desgracia!
M. CAI. ¡Hombre, bien podías tú
alargarle un par de jaras!
DIEG. ¿Dos onzas?
M. CAI. Que eso también
puede que le llegue al alma
á Patrosinio, si sabe
que socorres las desgrasias.
DIEG. Tienes razón, toma cuatro
y encárgate tú de dárselas,
que yo voy en un momento
á lavarme á la posada
para presentarme aquí

cuando la fiesta esté en alza
y hacerme el amo gastando.

M. CAI. ¡Vete ya, y á ver si tardas!

DIEG. ¿Quién, yo? Ni medio minuto
tardas en verme la cara. (Vase por el foro.)

M. CAI. ¡Ya está armá! ¡Menuda gresca
y menuda tremolina
se va á mover cuando llegue
y empiese á desir mentiras!
Yo á la bodega á esconderme
hasta la ocasión precisa
que mi presensia haga farta.
Así aprenderá esa niña
á no dar achare á un majo
andaluz, que bendecía
la sombra que da su cuerpo
y el techo que la cobija.
¡Ya sabrás quién es Caireles,
Majita de Maravillas.
(Entra en la bodega. Por la posada aparece BERNARDO y tras él PATROCINIO.)

BER. Vamos, Patrosinio, anda,
que la hora se acerca ya
de lucirte en mi calesa
como una diosa en su altar.

PAT. Mil gracias, señor Bernardo.
(¡Dios mío! ¿Dónde estará?)

BER. (Asomándose á la puerta de la bodega.)
¡A ver, amigos, amigas,
vengan todos pronto acá,
que los coches nos esperan
y quiero antes de marchar
consumir unas botellas
de ese vinillo juncal.

UNO (Van saliendo todos con gran alegría.)
¡Ole!

OTRO ¡Viva! (Con botellas en la mano.)

OTRO ¡Qué gitana!

OTRO ¡Qué rebonita! (Tras cañas de vino.)

MAJO 1.º ¡Olé ya
por la grasia de Madrí!

BER. Beber, que pagado está
todo cuanto se consuma.
¡Venga vino y á gozar!

MAJO 1.º ¡Por el rumbo de esta tierra!
BER. Por la grasia sin igual
de las hijas de Madrí.
PAT. ¡Por Andalucía!
TODOS (Levantando las cañas.)
¡Va!
DIEG. (Apareciendo por el foro con un puro muy grande en la boca, interrumpiendo la reunión y dándose la mar de importancia.)
¡Alto aquí! ¡Muy buenas tardes!
PAT. (¡Dieguito! ¿Qué va á pasar?)
BER. Adelante, buen amigo,
y beba, que también hay
vino para los que llegan!
DIEG. (Sin mirarlo y muy seco.)
¡No he venido aquí á *mangar!*
BER. ¡Cómo!
DIEG. ¡Yo lo pago todo!
BER. ¡Esto ya pagado está!
DIEG. Digo que lo pago todo,
es decir, que pago más.
BER. ¿Este está loco ó borracho?
DIEG. Yo estoy dispuesto á pagar...
(Se dirige como para desafiar á Bernardo, pero al verle la cara queda sorprendido.)
¡Pero calle... este señor
no es aquel!... (Mirándole mucho.)
M. CAI. (Al paño, en la bodega.)
¿Qué pasará?
DIEG. ¡Justo! ¡El de las cuatro onzas!...
BER. ¿Me va usté á retratar?
PAT. ¿Pero, Dieguito, qué es esto?
DIEG. ¿Y usté, Patro, me dirá
quien es este buen señor?
BER. Si no lo lleva usté á mal
el novio de esta mujer.
DIEG. ¿Usted?
BER. Yo, sí, y además
el que tiene para ella
su cariño y su caudal.
DIEG. ¿Su cariño? ¡Poligámo!
M. CAI. ¿Qué dise?
BER ¡Dejarlo hablar!
DIEG. ¡Mal hombre!

BER. ¡Pero pollito!
DIEG. ¡Mal marido!
BER. ¡Basta ya!
DIEG. ¡Mal yerno! Mal... gaticida.
¡Más valiera que en lugar
de gastar aquí el dinero
que de limosna le dan
socorriera á su señora,
su señora, sí, que está
con sarampión muy mala...
BER. ¿Mi señora?
DIEG. Y además
á un chico con garrotín.
BER. ¿Garrotín?
DIEG. (Muy enfadado.)
¡O... garrotán!
BER. ¡La pasiensia ya me farta!...
DIEG. ¿Y su señora mamá
política... con dos rorros
y los que vengan detrás!
¡Si hasta la gata, señores,
ha muerto hoy al clarear,
de un cólico ratonil,
mire usted, cuánta crueldad!
¡Y yo que le dí dinero
para poder remediar
tanto horror, y se lo gasta
en juergas el muy charrán!
BER. ¿Qué usté me ha dado dinero?
DIEG. ¡Cuatro onzas!
BER. ¿A mí?
DIEG. ¡Cabal!
BER. ¡Eso que usté dise es farso!
DIEG. ¡Esa es la pura verdad!
BER. ¡Mal nasío! (Queriendo acometerle.)
DIEG. (Huyendo.) ¡Caracoles!
M. CAI. ¡Ño, Bernardo! (Interponiéndose.)
BER ¡Basta, ya!
¿De dónde viene esta burla?
¡Patrocinio, ven acá!
¿tú sabes argo de esto
que me quieren achacar?
Dime; ¡mira que estoy ciego,
que la rabia me ahoga ya,

y estoy quedando en ridículo
y ya no me aguanto más!

PAT. (A Diego.)
¿Quién le ha contado esas cosas?

DIEG. ¡Quien me las ha de contar!
¡El que está bien enterado
de la vida del truhán!
¡El Majo de los caireles!

TODOS ¡Eh!...

PAT. ¡El Majo!...

BER. ¿Y dónde está?

M. CAI. (Saliendo y arrodillándose ante él.)
¡Aquí á sus plantas, padrino!

BER. ¡Majo!

PAT. ¿Padrino?

BER. ¿Es verdá
que tú has contado á ese tipo?...

M. CAI. ¡Sí, señor!

BER. (Se adelanta para pegarle.)
¡Maldita seá!

PAT. (Amparando al Majo.)
¡No, por Dios!

BER. (Comprendiéndolo todo.)
¡Cómo! ¿Qué es esto?

DIEG. ¡Y aún se atreve á levantar
la mano al Majo! ¡lo mato!

UNO ¡Vamos, tonto! ¡vete ya!

M. CAI. ¡Perdón, padrino!

BER. ¿Perdón?
¿De qué os he de perdonar?
¡Me habéis hecho en un momento
ver con toda claridad
la fuerza de dos quereres
y mis sueños además.
¡Yo la lección agradesco
y te la debo pagar,
apadrinando tu boda
y... lo que venga detrás!

DIEG. (Que se ha quedado como quien ve visiones.)
¿Pero te casas con Patro?

M. CAI. ¡A la fuerza!

DIEG. ¡Es de verdad!
¿Y qué hago yo sin mi maja?

M. CAI. ¡No te vayas á matar!

PAT. ¡Pues quedarte, como estabas,
poco menos, poco más!
(Grandes risas y alegría.)

M. CAI. ¡Pide, serrana, lo que tu anheles!

PAT. ¡Mis peticiones son bien sencillas!
¡Yo pido aplausos, gloria, laureles!

M. CAI. ¡Para mi Maja de Maravillas!

PAT. ¡Para mi Majo de los Caireles!
(Se hace el oscuro general y en el telón de fondo se transparentan los siguientes versos.)

En tu fallo no muestres avaricia
que esperamos de ti «Gracia y Justicia.»

(Vuelve la luz y aparecen todos los personajes de este cuadro formando un grupo artístico. Fuerte en la orquesta y

TELON

Obras de Miguel Mihura Alvarez

Por un millón, apropósito cómico-lírico en un acto, en colaboración con Rafael Meléndez, música del maestro Pérez Ayala.

La golondrina, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Rafael Meléndez, música de los maestros Girau y Broca.

Los zapatos, juguete cómico en un acto.

¡*Guerra á los yankees*!, drama en tres actos y en verso.

¡*Triquitraque*!, disparate cómico.

El niño de los tangos, boceto de sainete, con música de los maestros Castilla y Gosset.

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, z rzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Penella y Castilla.

El centurión, sainete lírico en un acto, en colaboración con Joaquín Navarro y Manuel L. Cumbreras, música del maestro Padilla.

Los parrales, zarzuela en un acto, en colaboración con Francisco Arenas Guerra, música del maestro Saco del Valle.

El jaleo de Jerez, sainete en colaboración con Miguel Rey, música del maestro Castilla.

Lo que nadie quiere, comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

Loco perdido, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

La mala fama, sainete en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

Obras de Ricardo González

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Penella y Castilla.

La mala fama, sainete en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

NOTA IMPORTANTE

Los cuadros titulados Tramoyas militares y El Majo de los caireles pueden representarse aisladamente, abonando por cada uno de ellos los derechos correspondientes á un entremés con música.

Precio: UNA peseta